

impida, y retarde fu apresurado caminar à Dios. Pues concluyamos con lo que concluye San Bernardo: *Sede itaque solitarius sicut turtur, nihil tibi, & turbis, nihil cum multitudine ceterorum, etiamque ipsum obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & contempset rex decorem tuum:* (Psal. 114. v. 11.) Recogeos, y sentaos à solas, y apartaos, no solamente de la demás multitud, sino olvidaos tambien de vuestro Pueblo, y de la casa de vuestro Padre, y codiciará Dios vuestra hermosura. San Jerónimo (a) sobre estas palabras del Profeta, dice: *Grande premium est parentis oblivisci, quia concupiscet rex decorem tuum:* Gran cosa debe ser el olvidarse uno de sus Padres, y pacientes, pues tan gran premio se le promete, que codiciará Dios su hermosura.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco (2.p. c. 13.) se cuenta, que entró en Paris en la Orden un Maestro en Theologia, al qual havia sustentado fu Madre con limosnas, y mucha pobreza hasta ponerle en aquel estado. Y oyendo que su hijo era Frayle, vino al Convento, y con muchas lagrimas, è importunaciones, pedía à voces à su hijo descubriendole los pechos, y diciendole los trabajos con que le havia criado, representandole la necesidad, y miseria en que la dexaba. Por estas lagrimas fue movido el Maestro à dexar su propósito;

y determinó el día siguiente salirse de la Religion: y sintiendo sobre este caso grande contienda en su corazon, acudió à la oracion, como lo tenia de costumbre; y postulado ante la Imagen de un Crucifijo, decia con angustiado corazon: Señor, no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal cosa, mas solamente quiero remediar à mi Madre, que está en gran necesidad. Y como diciendo estas cosas, levantasse los ojos à la Imagen, vió que del lado del Señor manava verdadera sangre; y luego oyó una voz que le decia: mas caro me costaste à mi que à tu Madre, pues te crié, y redemi con esta sangre: no me debias tu dexar por amor de tu Madre. Con este aviso quedó el Maestro espantado, y prefiriendo el amor de Jesu-Christo, al amor natural de su Madre, que le movia por su necesidad, à dexar aquel estado, perseveró en la Orden, acabando en ella con mucho loor.

Aunque en este tratado parece que havemos hablado solamente con los Religiosos, pero si los seglares facassen de él, como deseamos, no inquietar à los Religiosos ni embarazarlos en sus negocios; ni entremeterse en el gobierno de la Religion, pidiendo, y procurando, que su pariente, ó amigo vaya, ó relida en tal parte, no sería de pequeño fruto, así para ellos, como para nosotros.

TRA:

(a) Hierón. in regul. monachorum quam collegit Lupus de Olivero,

TRATADO SEXTO, DE LA TRISTEZA, Y ALEGRIA.

CAPITULO PRIMERO.

De los daños grandes que se siguen de la tristeza.

Tristitiam longe repelle à te: multos enim occidit tristitia, & non est utilis in illa: (Eccl. c. 30. v. 23.) Echa muy lexos de ti la tristeza, dice el Sabio; porque la tristeza ha muerto à muchos, y no hay en ella provecho alguno. Casiano (lib. 9. de instit. renunt.) hace un libro del espíritu de la tristeza; porque dice, que para curar, y remediar este mal, y enfermado, no es menester menor cuidado, y diligencia que para las demás enfermedades, y tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida, por los muchos, y grandes daños que se siguen de ella: los quales va allí poniendo, y fundandolos muy bien en la Eseritura Sagrada. Guardaos dice, de la tristeza, no la dexeis entrar en vuestro corazon; porque si le dais entrada, y se comienza à enfiorear de vos, luego os quitará el gusto de la oracion, y hará que os parezca larga la hora, y que no la cumplais enteramente, y aun algunas veces hará que os quedeis del todo sin oracion,

Tomo II.

que dexeis la leccion espiritual. Y en todos los exercicios espirituales os pondrá un tedio, y un hastio que no podais arrosar à ellos: *Dormitavit anima mea pro tedio.* (Psal. 118. v. 18.) En este verso dice Casiano, (lib. 10. c. 4.) declara muy bien el Profeta estos daños que se siguen de la tristeza. No dice que se adormeció su cuerpo, sino su anima; porque con la tristeza, y accedia espiritual cobra el anima tanto tedio, y hastio à todos los exercicios espirituales, y à todas las obras de virtud, que está como dormida, inhabil, y torpe para todo lo bueno. Y algunas veces es tan grande el fastidio que tiene uno con las cosas espirituales, que le vienen à enfadar, y dar en rostro los que tratan de virtud, y perfeccion, y aun algunas veces los procura retraer, y estorvar de sus buenos exercicios.

Tiene tambien otra cosa la tristeza, dice Casiano, que hace al hombre desabrido, y aspero con sus hermanos. San Gregorio (lib. 31. Y 3

mor.

mor. c. 31.) dice: *Tristis ex propinquo habet iram*: La tristeza mueve à ira, y enojo. Y así experimentamos, que quando estamos tristes, facilmente nos ayramos, y nos enfadamos luego de qualquiera cosa. Y mas, hace al hombre impaciente en las cosas que trata: hazele sospechoso, y malicioso, y algunas veces turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido, y le saca fuera de sí, conforme à aquello del Ecclesiastico, (c. 21. v. 15.) *Non est sensus, ubi est amaritudo*: Donde hay amargura, y tristeza, no hay juicio. Y así vemos muchas veces, que quando reyna en uno la tristeza, y melancolia, tiene mas aprehensiones tan fuera de camino, y unas sospechas, y temores tan sin fundamento, que los que están en su seso, se suelen reir, y hacer conversacion de ellas, como de locuras. Y à otros havemos visto hombres gravísimos, de grandes letras, y talentos, tan presos de esta passion, que era gran compasion verlos, unas veces llorar como criaturas, y otras dar unos suspiros, que no parecia sino que bramaban. Y así quando están en su seso, y sienten que les quiere venir esta locura (que bien se puede llamar así) se encierran en su aposento, para allí à solas llorar, y suspirar consigo, y no perder la autoridad, y opinion con los que les vieren hacer tales cosas.

Si quereis saber de raiz los efectos, y daños que causa la tristeza en el corazon, dice Casiano, el Es-

piritu Santo nos los declara brevemente por el Sabio: *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi*: (Prov. 25. v. 20.) Lo que haze la polilla en la vestidura, y el gusano, y carcinoma en el madero, esso hace la tristeza en el corazon del hombre. La vestidura comida de polilla no vale nada, ni puede servir para nada: y el madero lleno de carcinoma no es de provecho para el edificio, ni se puede cargar sobre el peso alguno, porque luego se hace pedazos: así el hombre lleno de melancolia, triste, y desgraciado, se hace inutil para todo lo bueno. Y no para aquí el mal, sino lo que peor es, la tristeza en el corazon es causa, y raiz de muchas tentaciones, y de muchas caidas: *Multos enim occidit tristitia*: A muchos ha hecho la tristeza caer en pecados. Y así llaman algunos à la tristeza, nido de ladrones, y cueva de los demonios: y con mucha razon. Y traen para esto aquello que dice el Santo Job del demonio: *Sub umbra dormit*: En essa sombra, y obscuridad, en essas nieblas, y tinieblas de essa confusio que teneis, quando estais triste, al duerme, y se esconde el demonio, esse es su nido, y su madriguera, y al hace el sus mangas, como dicen: essa es la disposicio que el está aguardando, para acometer con todas quantas tentaciones quiere: *Posuisti tenebras, & facta est nox, in ipsa pertranfibunt omnes bestie sylvarum*: (Psal. 103. v. 20. & 22.) Así como las serpientes, y bestias fieras están aguar-

aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; así el demonio, serpiente antigua, está esperando essa noche, y obscuridad de la tristeza, y entonces acomete con todo genero de tentaciones: *Paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde*. (Psal. 10. v. 2.)

Decia el bienaventurado San Francisco, que se alegra mucho el demonio, quando el corazon de uno está triste: porque facilmente, ò le ahoga en la tristeza, y desesperacion, ò le convierte à los placeres mundanos. Notese mucho essa doctrina, porque es de mucha importancia. Al que anda triste, y melancolico, unas veces le hace el demonio venir en gran desconfianza, y en desesperacion, como lo hizo con Cain, y con Judas. Otras veces, quando por ai le parece que no tiene buen juego, le acomete con deleytes mundanos; otras con deleytes carnales, y sensuales: focolor, que con aquello saldrá de la pena, y tristeza que tiene. Y de aqui es, que quando está uno triste, le suelen venir unas tentaciones de la vocacion; porque le representa el demonio que allá en el mundo viviera alegre, y contento: à algunos ha sacado de la Religion la tristeza, y melancolia. Otras veces le suele traer el demonio pensamientos carnales, y deshonestos, que dan gusto à la sensualidad, y

procura que se detenga en ellos: focolor, de que con esso desecará la tristeza, y se aliviará su corazon. Esta es una cosa mucho de temer en los que andan tristes, y melancolicos; porque suelen ser muy ordinarias en ellos estas tentaciones. Y lo advierte muy bien San Gregorio. (a) Dice, que como todo hombre naturalmente desea alguna delectacion, y contento, quando no lo halla en Dios, ni en las cosas espirituales, luego el demonio que sabe bien nuestra inclinacion, le representa, y pone delante cosas sensuales, y deshonestas, y le ofrece guiso, y contento en ellas: con que le parece que le es mitiga, y alivia la tristeza, y melancolia presente: *Sine delectatione anima nunquam potest esse, nam aut in infimis delectatur, aut in summis*: Entended dice el Santo, que si no teneis contento, y guiso en Dios, y en las cosas espirituales, que le haveis de ir à buscar en las cosas viles, y sensuales. Porque no puede vivir el hombre sin algun contento, y entretenimiento.

Finalmente son tantos los males, y daños que se figuen de la tristeza, que dice el Sabio: *A tristitia enim festinat mors*. Y en otro lugar: *Omnis plaga tristitia cordis est*: Todos los males vienen con la tristeza. La muerte viene con ella; y aun la muerte eterna que es el infierno. Así declara San Agustín (b) aque-

(a) Greg. lib. 18. mor. c. 8. Idem notat S. Bonav. t. 2. opusc. lib. 3. de profect. Relig. c. 2. Eccles. c. 38. v. 19. Eccles. c. 24. v. 17. (b) Aug. lib. 52. sup. Gen. ad lit. cap. 33. Genes. cap. 42. v. 38.

aquello que dixo Jacob à sus hijos: *Deducetis canos meos cum dolore ad inferos.* Dice, que temio Jacob, no hiciese tanta imprefion, y causafse en el tanto daño la tristeza de caer de su hijo Benjamin, que le pudiesse en contingencia su salvacion, y diese con él en el infierno de los condenados. Y por esso dice, nos avifa el Apóstol San Pablo, que nos guardemos de ella: *Neque radix amaritudinis sursum germinans impediatur, & per illam inquinentur multi.* (Ad Heb. c. 22. v. 15.) Por ser tan grandes los daños, y peligros que se figuen de la tristeza, nos previene, y avifa tanto la Sagrada Escritura, y los Santos, que nos guardemos de ella. No es por vuestro consuelo, ni por vuestro gusto, que fino huviera mas que esso, poco importaba que estuviessedes triste, ó alegre. Y por esso tambien la desea, y procura tanto el demonio; porque sabe que es causa, y raíz de muchos males, y pecados.

CAPITULO II.

En que se ponen algunas razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegría.

Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete: (Ad Philip. 44.) Gozaos siempre en el Señor: otra vez os buelvo à decir, que os goceis, y regociéis, dice el Apóstol San Pablo. Lo mismo nos repite muchas veces en los Psalmos el Pro-

feta David: *Letamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* (Psal. 31. v. 11.) *Exultent, & letentur in te, omnes, qui querunt te.* (Psal. 69. v. 5.) *Jubilare Deo omnis terra, servite Domino in laetitia, introite in conspectu ejus in exultatione.* (Psal. 99. v. 1.) *Letetur cor querentium Dominum.* (Psal. 104. v. 3.) Y en otros muchos lugares nos exorta à menudo à que sirvamos à Dios con alegría. Y con esso saludó el Angel à Tobias: *Gaudium tibi sit semper.* (Tob. c. 5. v. 11.) Dios te dé siempre mucho gozo, y alegría. Solia decir el bienaventurado San Francisco: Al demonio, y à sus miembros pertenece estár triste, mas à nosotros alegrarnos siempre en el Señor: *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis iustorum.* (Psalm. 117. v. 15.) En las moradas de los justos siempre se ha de oír voz de alegría, y de salud. Hanos traído el Señor à su casa, y escogido entre millares, cómo hemos de andar tristes? Bastaba para entender ser esta cosa de mucha importancia, ver, que de veces nos la encomienda, y repite la Sagrada Escritura, y el ver por otra parte los daños grandes que diximos, se figuen de la tristeza. Pero para mayor abundancia, y para que viendo al ojo el provecho, nos esforcemos mas à ello, diremos algunas razones, por las quales nos conviene mucho andar siempre en el servicio de Dios con falfa alegría de corazon. Y sea la primera, porque assi lo quiere el Señor: *Non ex tristitia, aut ex necessitate,*

stite, hilarem enim datorem diligit Deus. (2. ad Cor. c. 9. v. 7.) Dice San Pablo: Quiere Dios un dadiboso alegre, conforme à lo que el dixo por el Sabio: *In omni dato hilarem fac vultum tuum.* (Eccles. c. 35. v. 11.) Assi como acá en el mundo vemos, qualquier Señor quiere que sus criados le sirvan con alegría; y quando vé que andan encapotados, y le sirven con ceño, y con tristeza, no le es agradable su servicio, antes le enfada; assi Dios nuestro Señor gusta de que le sirvamos con mucha voluntad, y alegría; no con ceño, ni tristeza. Nota la Sagrada Escritura, que ofreció el Pueblo de Israel mucho oro, y plata, y piedras preciosas, para el edificio del Templo con grande voluntad, y alegría: *Cum ingenti gaudio.* Y el Rey David, (1. Paral. c. 29. v. 9. & 17.) dió gracias à Dios de ver al Pueblo ofrecer sus dones con tan grande gozo. Esso es lo que estimamos mucho Dios, no estimamos tanto la obra que se hace, quanto la voluntad con que se hace. Aun acá solemos decir: la voluntad con que lo hace, vale mas que todo. Y aquello estimamos en mucho, aunque el servicio haya sido pequeño. Y por el contrario, por grande que sea, fino fue hecho con voluntad, y alegría, no lo estimamos, ni agradecemos, antes nos descontenta. Dicen muy bien, que es como quien sirve un buen manjar; pero con falfa amarga, que lo hace todo desabrido.

La segunda razon es, que redun-

da en mucha gloria, y honra de Dios el servirle con alegría, porque de essa manera muestra uno que hace aquello de buena gana, y que le parece todo poco, para lo que desea hacer. Los que sirven à Dios con tristeza, parece que dan à entender, que hacen mucho, y que andan rebentando con la carga, y que apenas la pueden ya llevar, porque es grande, y pesada, y esso desagrada, y dà en rostro. Y assi una de las causas porque el bienaventurado San Francisco no queria ver en el rostro de sus Frayles tristeza, era, porque dà à entender, que hay pesadumbre en la voluntad, y pereza en el cuerpo para el bien. Pero estos otros, segun van de alegres, y ligeros, parece que están diciendo, que no es nada lo que hacen, para lo que desean, y querrian hacer: como decia San Bernardo: (ser. 14. sup. Cant.) *Opus meum vix unius est hora, & si plus, pra amore non sentio.* Señor, lo que yo hago por vos, apenas es trabajo de una hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Esso dà mucho contento al Señor. Y assi dice él en el Evangelio: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans.* (Matth. c. 6. v. 17.) Quando ayunaredes, ungid la cabeza, y lavaos el rostro. Quiere decir, poneos de fiesta, y andad alegre, que parezca que no ayunais, ni hacedis nada: *Nolite fieri sicut hypocrita tristes.* No andeis tristes, como los hypocritas, que quieren dar à entender à todos, que ayunan, y que

que cahen de ver, que hacen algo. De camino se ha de advertir aqui, que hay algunos, que para andar con modestia, y recogimiento, les parece que es menester andar cabizbaxos, y con semblante triste. Y engañante, dice San Leon Papa, (ser. 4. Quadrag.) *Religiosorum modestia non sit mesta, sed sancta*: La modestia del Religioso no ha de ser triste, sino santa. Ha de traer siempre el Religioso una modestia alegre, y una alegría modesta. Y a saber juntar estas dos cosas, es gran decoro, y grande ornato del Religioso.

Lo tercero, no solamente redundaba esto en mucha honra de Dios, sino tambien en provecho, y edificacion de los proximos, y en abono de la virtud; porque los que de esta manera sirven à Dios, persuaden mucho à los hombres con su exemplo, que en el camino de la virtud, no hay la pesadumbre, y dificultad, que los malos imaginan, pues les ven à ellos caminar por el con tanta suavidad, y alegría. Con lo qual, los hombres que naturalmente son amigos de andar alegres, y contentos, se animan mucho à darse à la virtud. Por esta razon particularmente nos conviene mucho à nosotros andar con alegría en nuestros ministerios, por tratar tanto con proximos, y ser nuestro fin, è instituto el ganar almas para Dios; porque de esta manera se ganan, y aficionan mucho, no solo à la virtud, sino à la perfeccion, y à la Religion. De algu-

nos sabemos, que han dexado el mundo, y entrado en Religion, por ver la alegría, y contento con que andan los Religiosos; porque lo que desean los hombres, es passar esta vida con contento; y si entendiesen el que tiene el buen Religioso, creo se despoblaría el mundo, y se acogerian todos à la Religion, sino que es este un manà escondido, que le escondió, y guardò Dios para los que èl quiso escoger: à vos os descubrió el Señor este tesoro escondido, y no se le descubrió à vuestro hermano, y assi èl se quedó allà, y à vos os traxo acá, por lo qual le debeis infinitas gracias.

La quarta razon, porque nos conviene andar con alegría, es porque la obra comunmente es de mayor merito, y valor, quando se hace con esta alegría, y promptitud; porque esto hace hacer la obra mejor, y mas perfectamente. Aun allà dixo Aristoteles, (lib. 10. *Ætic.* 6. 4. & 5.) *Delectatio perficit operationem, tristitia corrumpit*: La alegría, y gusto con que se hace la obra, es causa que se haga con perfeccion, y la tristeza de que se haga mal hecha. Y assi vemos por experiencia, que hay mucha diferencia del que hace la cosa con gusto, al que la hace de mala gana. Porque este, no parece que atiende mas que à poder decir que la hizo: pero aquel, estàse cismorando en hacer bien lo que hace, y procura hacerlo lo mejor que puede. Añadese à esto lo que dice San Chrystostomo, (hom. 41. sup. Genes.)

que

que la alegría, y contento del animo dà fuerzas, y aliento para obrar. Y assi decia el Profeta David: (Psal. 118. v. 32.) *Viam mandatorum tuorum tucurri, cum dilatasti cor meum*: La alegría dilata, y ensancha el corazon. Pues dice el Profeta: Señor, quando vos me davades aquella alegría, con que se dilataba mi corazon, corria yo con grande ligereza por el camino de vuestros Mandamientos. Entonces no se siente el trabajo: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficiet.* (Isai. c. 40. v. 31.) Y por el contrario, la tristeza estrecha, aprieta, y encoge el corazon: no solo quita la gana de obrar, sino tambien las fuerzas, y hace que se le haga à uno pesado, lo que antes le era facil. Y assi confesò su flaqueza el Sacerdote Aaron, que havendole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moylen, por no haver ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *Quomodo potui placere Domino in ceremoniis mente lugubri?* (Levit. c. 10. v. 19.) Como podia yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso, y triste? Y los hijos de Israel en el destierro de Babilonia decian: como cantaremos el cantico del Señor en tierra agena? (Ps. 136. v. 2. & 4.) Y por experiencia vemos cada dia, que quando estamos con tristeza, no solo se disminuyen las fuerzas espirituales, conforme à aquello del Sabio; *In merore animi dejicitur spiritus.* (Prov. 15. v. 13.) sino tambien las corporales, que no pa-

rece sino que cada brazo, y cada pie nos pesa un quintal. Por esto aconsejan los Santos, (tract. 4. c. 10. & 11.) que en las tentaciones no nos entristezcamos; porque esto quita el vigor del corazon, y hace al hombre cobarde, y pusilanime.

Otra razon se puede colegir de las passadas, por lo qual es mucho de desear, que el siervo de Dios, y especialmente el Religioso ande con alegría. Y es, porque quando se ve que uno anda con alegría en las cosas de la virtud, y de la Religion, dà aquello grande satisfaccion, y esperanza, que aquel perseverará, y llevará adelante lo comenzado; pero quando le vemos andar triste, sospecha dà, y temor, si ha de perseverar. Como quando veis à uno, que lleva à cueftas una gran carga de leña, y que và con pesadumbre, anhelando, y suspirando, y aqui para, y alli se le cae un pedazo, y acullà otro, luego decis: este no ha de poder con tanto; creo que lo ha de dexar à medio camino: pero quando le veis ligero con la carga, y que và cantando, y alegre, luego decis: este aun mas que aquello llevaria. Pues de la misma manera, quando uno hace con tristeza, y pesadumbre las cosas de la virtud, y de la Religion, y parece que và gimiendo, y rebentando con la carga, sospecha dà que no ha de durar: porque ir siempre remando, y forcejando agua arriba, es vida de galera, y cosa muy violenta. Pero quando anda alegre en los oficios humildes,

des, y en los demás ejercicios de la Religion, así corporales, como espirituales, y todo se le hace facil, y ligero, dà muy buenas esperanzas que irá adelante, y perseverará.

CAPITULO III.

Que no han de bastar las culpas ordinarias que hacemos para quitarnos esta alegría.

Estiman tanto los Santos, que andamos siempre con este animo, y alegría, que aun en las caídas, dicen que no tenemos de desmayar, ni desanimarnos, ni andar tristes, y melancolicos, con ser el pecado una de las cosas porque con razon podemos tener tristeza, como luego diremos: con todo esto dice San Pablo, que esta tristeza ha de ser templada, y moderada con la esperanza del perdón, y misericordia de Dios, para que no cause desmayo, ni desconfianza: *Ne forte abundantiori tristitia oborbeatur, qui ejusmodi est.* (2. ad Cor. c. 2. v. 7.) Y así el bienaventurado San Francisco, que aborrecia mucho esta tristeza en sus Frayles, reprehendió à uno de sus compañeros, que andaba triste, diciendo: No debe el que sirve à Dios andar triste, sino es por haver cometido algun pecado: si tu le has cometido, arrepiéntete, y confésate, y pide à Dios perdón, y misericordia; y suplicate con el Profeta, (Psalm. 50. v. 14.) que te

buelva la alegría primera: *Redde mihi letitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me:* Tornadme, Señor, aquella alegría, y prontitud que sentia en vuestro servicio, antes que pecara; y sustentadme, y confirmadme en esto con el espíritu magnifico, y poderoso de vuestra gracia. Así declara tambien San Geronymo este lugar: *Idest, redde mihi illam exultationem, quam in Christo habui, prius quam peccarem.* El Padre Maestro Avila reprehende, y con mucha razon, à algunos que andan en el camino de Dios llenos de tristeza desaprovechada ahelados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desahridos consigo, y con sus proximos, desmayados, y desanimados: y muchos dicen, ay de estos, que no cometen pecados mortales, sino dice, que por no servir à Dios como deben, y desean, y por los pecados veniales que hacen, están de aquella manera! Este es un engaño grande; porque mucho mayores son los daños que se figuen de esta pena, y tristeza demasiada, que los que se figuen de la misma culpa, y lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia, y esfuerzo para obrar, y que de un mal caigan en otro. Y esto es lo que pretende el demonio con esta tristeza, quitarles el vigor, y esfuerzo para obrar, y que no acierten à hacer cosa bien hecha.

Lo que tenemos de sacar de nuestras faltas, y caídas, ha de ser lo primero, que nos confundamos, y hu-

humillemos mas, conociendo, que somos mas flacos de lo que pensábamos. Lo segundo, que pidamos mayor gracia al Señor, pues la hayemos menester. Lo tercero, que vivamos de ai adelante con mayor cautela, y recato, tomando avisos de una vez para otra, previniendo las ocasiones, y apartandonos de ellas. De esta manera harémos mas que con desmayos, y tristezas desaprovechadas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila: Si por las culpas ordinarias que hacemos, huvieremos de andar descaídos, tristes, y desanimados, quien de los hombres tendria decaído, ni paz, pues todos pecamos? *Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?* (Psalm. 129. v. 3.) Procurad vos de servir à Dios, y de hacer vuestras diligencias, y sino las hicieredes todas, y cayeredes en faltas, no os espanteis por esto, ni desmayeis, que así somos todos: hombre sois, y no Angel; flaco, y no santificado. Y bien conoce Dios nuestra flaqueza, y miseria, y no quiere que desmayemos por esto, sino que nos levantemos luego, y pidamos mayor fuerza al Señor; como el niño que cae, que luego se levanta, y corre como primero. Dice San Ambrosio, (lib. 2. de Reparatione gentium, c. 3. & ult.) las caídas de los niños no indignan à su Padre, sino enternecenle. De esta manera dice, se ha Dios con nosotros, conforme à aquello del Profeta:

Quomodo miseratur Pater filiorum, misertus est Do-

*minus timentibus se, quoniam ipse cognovit signentum nostrum. Et recordatus est quoniam pulvis sumus: Conoce Dios muy bien nuestra enfermedad, y miseria, y amamos como à hijos flacos, y enfermos; así estas caídas, y flaquezas nuestras, antes le mueven à compasión, que à indignacion. Uno de los grandes consuelos que tenemos los que somos flacos en el servicio de Dios, es entender, que es Dios tan rico en amor, y misericordia, que nos sufre, y ama, aunque nosotros no le correspondamos tan por entero, como era razon: *Qui dives est in misericordia:* (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) Sobrepuja su misericordia, à nuestros pecados. Así como se derrite la cera delante del fuego, así se deshacen todas nuestras faltas, y pecados delante de su misericordia infinita. Esto nos ha de animar mucho para andar siempre con grande contento, y alegría, entender que Dios nos ama, y nos quiere bien, y que por todas estas faltas ordinarias que hacemos, no perdemos un punto de gracia, y amor de Dios.*

CAPITULO IV.

De las raices, y causas de la tristeza, y de sus remedios.

Pero veamos las raices, y causas de donde suele nacer la tristeza, para que así apliquemos los remedios

medios necesarios. Casiano, y San Buenaventura (a) dicen, que la tristeza puede nacer de muchas raices. Algunas veces nace de enfermedad natural de humor melancolico, que predomina en el cuerpo. Y entonces el remedio mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos; pero se ha de advertir, que este humor melancolico fe engendra, y aumenta con los pensamientos melancolicos que uno tiene. Y assi dice Casiano, que no menor cuidado havemos de poner en que no entren, ni nos lleven tras sí, estos pensamientos tristes, y melancolicos, que en los pensamientos que nos vienen contra la castidad, ó contra la Fè, por los daños grandes que diximos, nos pueden de factio venir.

Otras veces dice, que sin haver precedido causa alguna particular que provoque à ello de repente, se suele hallar uno tan triste, y melancolico, que no gusta de nada, ni aun de los amigos, y conversaciones que antes solia gustar, sino que todo le enfada, y le dà en rostro, y no querria tratar, ni conversar con nadie, y si trata, y habla, no es con aquella suavidad, y afabilidad que solia, sino con sacudimiento, y desgracia. De donde podemos colegir, dice Casiano, que nuestras impaciencias, y palabras asperas, y desabridas, no nacen siempre de ocasion, que nos den nuestros hermanos para ello, sino

de acà dentro, y en nosotros està la causa el no tener mortificadas nuestras passiones, es la raiz de donde nace todo esto. Y assi no es el remedio para tener paz, el huir el trato, y conversacion de los hombres, ni nos manda Dios esto, sino el tener paciencia, y mortificar muy bien nuestras passiones, porque si estas no mortificamos, de donde quiera que vamos, y adonde quiera que huyamos, llevamos con nosotros la causa de las tentaciones, y turbaciones.

Bien sabido es aquel exemplo que cuenta Surio (b) de un Monge ayrado, el qual por razon de su colera, è ira poco mortificada, era pesado à sí, y à los otros: determinose de salir del Monasterio del Santo Abad Eutimio, en el qual vivia, pareciendole, que estando quitado de tratar con otros, y viviendo solo, cessaria la ira, pues no tendria ocasiones con que ayrarse. Hacerlo assi, y encerrandose en una celda, llevó consigo un cantaro de agua, y por arte del demonio se le derramò: levantòle, y bolvióle à llenar de agua, y segunda vez se derramò, cayendo en el suelo: bolvió tercera vez à llenarle bien, y tercera vez se le derramò; entonces con mas colera que solia, coge el cantaro, y dà con èl en el suelo, haciendole pedazos. Acabando de hacer esto, cayó en la cuenta, y echò de ver, que no era la compañía de los Monges, y

(a) Casian. lib. 9. de Instit. renunt. Bonav. tract. de Reform. mentis, c. 12.

(b) Surius in vita Sancti Euthimii, mense Januarii.

la comunicacion con ellos la causa de su caída en impaciencias, è iras, sino su poca mortificacion; y al fin se bolvió à su Monasterio. De manera, que en vos està la causa de vuestra inquietud, è impaciencia, y no en vuestros hermanos: mortificad vos vuestras passiones, y de esa manera, dice Casiano, aun con las bestias fieras tendreis paz, conforme à aquello de Job: (c. 5. v. 23.) *Bestie terre pacifica erunt tibi*; quanto mas con vuestros hermanos.

Otras veces dice San Buenaventura, que suele nacer la tristeza de algun trabajo que sobreviene, ó de no haver alcanzado alguna cosa deseada. Y San Gregorio, y San Agustín, (c) y otros Santos ponen tambien esta raiz, y dicen, que la tristeza del mundo nace de estar uno aficionado à las cosas mundanas; porque claro està que se ha de entristecer, el que se viere privado de lo que ama; pero el que estuviere desafido, y desaficionado de todas las cosas del mundo, y pusiere todo su deseo, y contento en Dios, estará libre de la tristeza del mundo. Dice muy bien el Padre Maestro Avila: no hay duda, sino que el penar viene del desear, y assi à mas desear, mas penar; à menos desear, menos penar; à ningun desear, desearse. De manera, que nuestros deseos son nuestros sayones: estos son los verdugos, que nos atormentan, y dan garrote.

Descendiendo en esto mas en particular, y aplicandolo à nosotros, digo: Que muchas veces la causa de la tristeza del Religioso, es no estar indiferente para todo aquello en que le puede poner la obediencia: esto es lo que le suele traer muchas veces triste, y melancolico, y lo que le hace que ande con pena, y con sobrefalto. Si me quitarán esto en que me hallo bien? Si me mandaràn aquello à que tengo repugnancia? Assi lo dice S. Gregorio: (lib. 22. mor. c. 24.) *Quia aut non habita concupiscit, ut habeat, aut adepti meruit, ne amittat, & dum in adversis sperat prospera; in prosperis formidat adversa; hic illucque quasi quibusdam fluctibus volvitur, ac per modos varios rerum alternantium mutabilitate versatur*. Porque desea uno tener lo que no tiene, ó teme perder lo que tiene, por esto anda con pena, y con sobrefalto; pero el Religioso que està indiferente para qualquier cosa que le ordena la obediencia, y tiene puesto todo su contento en hacer la voluntad de Dios, siempre anda contento, y alegre, y nadie le podrá quitar su contento. Bien podrá el Superior quitarle de este oficio, y de esto el penar viene del desear, y assi à mas desear, mas penar; à menos desear, menos penar; à ningun desear, desearse. De manera, que nuestros deseos son nuestros sayones: estos son los verdugos, que nos atormentan, y dan garrote.

(c) Greg. lib. 22. mor. cap. 14. Aug. sup. illud. Psalm. 7. *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem, & tract. 4. super Joan.*

fuere, y en qualquiera cosa que le ocuparen. Pues si queréis andar siempre alegre, y contento, poned vuestro contento en hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y no le pongais en folo, ó aquello, ni en hacer vuestra voluntad; porque esse no es medio para tener contento, sino para tener mil desencuentos, y sinlabores.

Declarando esto mas, lo que suele ser muy comunmente causa, y ralz de nuestras melancolias, y tristezas, es, no el humor de melancolia, sino el humor de soberbia, que reyna mucho en nuestro corazon, como diximos (trat. 3. c. 22.) tratando de la humildad; y mientras esse humor reynare en vuestro corazon, tened por cierto, que nunca os saltarán tristezas, y melancolias, porque nunca saltarán ocasiones; y assi siempre viviréis con pena, y tormento. Y á esto podemos reducir lo que acabamos de decir, de no estar uno indiferente para qualquier cosa, que sea obediencia le quisiere mandar; porque muchas veces no es el trabajo, ni la dificultad del oficio, lo que se nos pone delante. Qué mayor trabajo, y mayores dificultades suele haver en los oficios, y puestos altos, que nosotros apeteecemos, y deseamos, sino la soberbia, y el ceceo de honra? Esta es la que nos hace facil lo trabajoso, y pesado lo que es mas facil, y ligero: y lo que nos trae tristes, y melancolicos en ello. Y aun solo el pensamiento, y temor, si nos

han de mandar aquello, basta para esso.

El remedio para esta tristeza bien se vé que será ser uno humilde, y contentarte con el lugar baxo; esse tal estará libre de todas estas tristezas, y desassosiegos, y gozará de mucha paz, y descanso: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* (Matth. c. 15. v. 19.) De esta manera declara el glorioso San Agustin estas palabras: Dice, que si imitamos à Christo en la humildad, no sentiremos trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino mucha facilidad, y suavidad; porque lo que lo hace esso dificultoso, es el amor proprio, la voluntad, y juicio proprio, el deseo de la honra, y estimacion, y del deleyte, y comodidad, y todos estos impedimentos, quietas, y allana la humildad; porque ella hace que el hombre se terga en poco à sí mismo, y niegue su voluntad, y juicio, y desprecie las honras, y estimacion, y todos los bienes, y contentos temporales; y quitado esto, no se siente trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino grande paz, y descanso.

CAPITULO V.

Que es muy grande remedio para desfechar la tristeza, acudir à la oracion.

CAstano, (lib. 9. de inst. renunt. cap. ult.) dice, que para todo genere-

genero de tristeza, por qualquier via, ó causa que venga, es muy buen medio acogernos à la oracion; y pensar en Dios, y en la esperanza de la vida eterna, que nos está prometida. Con lo qual se quitan, y aclaran todos los nublados, y huye el espíritu de la tristeza. Como quando David tañia con su harpa, y cantaba, huya el espíritu malo de Saúl, y le dexaba. Y assi el Apóstol Santiago en su Canonica, (c. 5. v. 13.) nos pone este remedio: *Tristatur aliquis vestrum, orat: Eltais triste, acudid à la oracion.* Y el Profeta David dice, que usaba de él: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum:* (Psal. 76. v. 4.) Quando me siento triste, y desconsolado, el remedio que tengo es, acordarme de Dios, y con esso quedo consolado: *Cantabiles mihi erant justificationes tue, in loco peregrinationes mea, idest erant mihi cantica, & solatium:* (Psal. 118. v. 54.) El pensar, Señor, en vos, y en vuestros Mandamientos, y en vuestras promesas, esso es para mi cantar de alegría: esso es lo que me recrea, y consueta en esse destierro, y peregrinacion en todos mis trabajos, y desconsuelos. Si el conversar acá con un amigo basta para desmelancolizarnos, y alegrarnos, qué será el conversar con Dios? Y assi el siervo de Dios, y el buen Religioso no ha de tomar por medio para desfechar sus tristezas, y melancolias, el hablar, y el distraerle, y derramar sus sentidos, ni leer cosas vanas, ó profanas, ni

Tomo II.

menos cantarlas, sino el acudir à Dios, el recogerle à la oracion; esse ha de ser su consuelo, y descanso.

Ponderan los Santos aquello que cuenta la Escritura divina, que despues del diluvio, passados quarenta dias, abrió Noè la ventana del Arca, y embió el cuervo para ver si estaba ya seca la tierra, para poder desembarcar, y no bolvió mas: (por esso dicen el mensajero de el cuervo) embió luego trás él la paloma, la qual, dice la Sagrada Escritura, que no hallando dónde poner los pies, se bolvió al Arca: *Quæ cum non invenisset, ubi quiesceret pes ejus reversa est ad eum in Arcam.* (Genes. 89.) Preguntan los Santos: Pues el cuervo no bolvió, claro está que halló donde poner los pies: como dice la Escritura, que la paloma no halló donde ponerlos? La respuesta es, que el cuervo sobre aquellos lodazares, y sobre aquellos cuerpos muertos hizo su asiento; pero la palomica simple, blanca, y hermosa, no se ceava en cuerpos muertos: no hace su asiento en lodazares, y assi se bolvió al Arca; porque no halló donde poner los pies, no halló donde descansar. Pues assi el verdadero siervo de Dios, y el buen Religioso, no halla contento, ni recreacion en estas cosas muertas, en estos entretenimientos vanos del mundo: y assi se buelve, como la palomica, al arca de su corazon, y todo su descanso, y consuelo en todos sus trabajos, y tristezas, es acudir à la

oracion, acordarse de Dios, irse un rato al Santísimo Sacramento à consolarle con Christo, y darle allí cuenta de sus trabajos, y decirle: Cómo puedo yo, Señor, estar triste, estando en vuestra casa, y compañía?

Sobre aquellas palabras del Real Profeta David: (Psal. 4. v. 7.) *Dedisti letitia in corde meo: diste alegría en mi corazon: dice San Agustín: Non ergo foris querenda est letitia, sed intus in interiori homine, ubi habitat Christus, in ipso corde, id est, in illo cubiculo, ubi orandum est:* Enseñanos aquí el Santo Profeta, que no se ha de buscar la alegría fuera en las cosas exteriores, sino allá dentro, en la celda secreta del corazon, donde dice Christo nuestro Redemptor, que ha venido de orar al Padre Eterno. (Matth. c. 6. v. 6.)

Del bienaventurado San Martín Obispo, cuenta Severo Sulpicio, que el alivio de sus trabajos, y cañancios, era la oracion. A la manera de los Herreros, que para aliviar un poco su trabajo, suelen dar en vacío algunos golpes en el yunque; así él quando parecia que descansaba, oraba. De otro siervo de Dios se cuenta, que estando en su celda, lleno de gravísima tristeza, è increíble afliccion, con la qual Dios à tiempo le quito exercitar, oyó una voz del Cielo, que en lo interior de su alma le dixo: Qué haces al ocioso consumiéndote? (a) Levantate, y ponte à consi-

(a) Enriq. Suf. in horologio sapientie, cap. 14.

derar en mi Passion. Levantóse luego, y púsose con cuidado à meditar los mysterios de la Passion de Christo; y luego se le quitó la tristeza, y quedó consolado, y animado; y continuando esta consideracion, nunca jamás sintió en toda su vida esta tentacion.

CAPITULO VI.

De una raiz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios; y de la alegría grande que causa la buena conciencia.

UNA de las causas, y raíces principales de las tristezas, (Tract. i. c. 10.) y melancolias suele ser el no andar uno à las derechas con Dios, el no hacer lo que debe, conforme à su estado, y profession. Por experiencia vemos, y cada uno lo experimenta en sí, que quando anda con fervor, y cuidando en su aprovechamiento, anda tan alegre, y tan contento, que no cabe de placer; y por el contrario, quando no hace lo que debe, anda triste, y desconsolado: *Cor nequam gravabitur in doloribus:* (Ecl. cap. 3. v. 26.) dice el Sabio: *Et cor pravum dabit tristitiam.* (Ecl. cap. 36. v. 22.) Es propiedad, y condicion natural del mal, y del pecado causar tristeza, y dolor en el alma. Esta propiedad del pecado intimó Dios à Cain en pecando; porque luego que

que tuvo embidia de su hermano Abel, dice la Sagrada Escritura: *Iratus est Cain vehementer, & concidit vultus ejus:* (Gen. c. 4. v. 6.) Traía consigo una ira, y una rabia interior, que le hacia andar muy triste, y cabizcaido: echavasele bien de ver en el rostro, la amargura, y tristeza interior de su alma. Y preguntale Dios: *Quare iratus es, & cur concidit facies tua?* Qué es la causa, que andas de esta manera, turbado, triste, y cabizcaido? Y como no respondiése Cain, responde el mismo Dios, que es aquella la condicion del pecado, diciendo: *Nonne si bene egeris, recipies?* Por ventura no es cierto, que si hicieres bien, recibirás contento, y alegría? Y así dice otra letra: *Nonne si bene egeris levabis caput tuum?* Si bien hicieredes, levantarás el rostro: que es andar alegre: *Sin autem male, statim in foribus peccatum aderit:* Pero si mal hicieredes, luego à la puerta está tu pecado, dando golpes para entrarte à atormentar: y tambien luego se te echarà de ver por defuera en el semblante del rostro. Así como la virtud, porque es conforme à razon, naturalmente causa grande alegría en el corazon; así el vicio, y el pecado naturalmente causa grande tristeza; porque pelea uno contra sí mismo, y contra el dictamen natural de su razon: y luego el gutano de la conciencia le está dando latidos allá dentro, remordiendo, y royendo las entrañas.

Dice San Bernardo, (de inter. do-

mo, c. 45.) *Nulla poena gravior est prava conscientia. Mala conscientia propriis agitur stimulis, si publica fama te non damnat, propria conscientia te condemnat, quoniam nemo potest se ipsum fugere:* Ninguna pena hay mayor, ni mas grave que la mala conciencia, porque aunque los otros no vean vuestras faltas, ni las sepan, basta que vos las sabeis; efese es el telligo que está siempre acusando, y atormentando: no os podeis esconder, ni huir de vos mismo, por mas que hagais. Y así decia el otro Filósofo Seneca, que la mayor pena que se puede dar à una culpa, es haverla cometido, por el tormento grande con que la propia conciencia está atormentando al que hace el mal. Plutarco (epist. ad Pacium) compara esta pena, y tormento que causa la mala conciencia, al calor, y frio de la calentura. Dice, que así como los enfermos reciben mucha mayor pena con el frio, y calentura que nace de la enfermedad, que los sanos, quando acá por razon del tiempo tienen frio, ó calor; así las tristezas melancolicas que vienen de nuestras propias culpas, de que nos está remordiendo la conciencia, causan mucha mayor pena, y tormento, que las que vienen de casos fortuitos, y desastrados; pero sin culpa nuestra. Y particularmente tiene esto mas lugar en el que comenzó ya à guitar de Dios, y en algun tiempo andaba bien con fervor, y diligencia, y después viene à descadir, y à proceder con tibie-

za; porque venir uno à empobrecer, despues de haver sido rico, es vida mas trabajosa, y triste, que la de los que nunca supieron que cosa eran riquezas. Quando uno fe acuerda que en otro tiempo andaba con devocion, y cuidado de servir à Dios, y que le hacia el Señor merced, y ahora fe ve tan diferente de entonces, no puede dexar de caufarle aquello gran sentimiento, y darle gran golpe en el corazon.

Pues si quereis desterrar de vos la tristeza, y vivir siempre alegre, y contento, el remedio es, vivir bien, y hacer lo que debéis conforme à vuestro estado: *Vis nunquam esse tristis? Bene vive.* Quereis nunca estar triste, dice San Bernardo. Vivid bien. Entrad en cuenta con vos, y quitad las faltas que causan esta tristeza, de essa manera cessará ella, y vendrá el alegría. *Bona vita semper gaudium habet, conscientia rei semper in pena est:* La buena vida siempre anda acompañada de gozo, y alegría; como la mala de pena, y tormento. Así como no hay mayor pena, y tormento, que el remordimiento, y latidos de la mala conciencia, así no hay mayor contento, y alegría en esta vida, que el testimonio de la buena conciencia. *Non est oblectamentum super cordis gaudium.* (Eccle. 30. v. 16.) Dice el Sabio: No hay alegría en la tierra que se le pueda comparar: *Secura mens, quasi iuge convivium.* (Prov. 15.) Es, dice, como un banquette perpetuo. Así como el que

está en un combite se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los combidados; así el siervo de Dios, que hace lo que debe, se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima. Conforme à aquello de S. Juan: *Si cor nostrum non reprehendit nos fiduciam habemus ad Deum.* (1. Joan. cap. 3. v. 21.) El Apostol San Pablo dice, (2. ad Cor. c. 2. v. 12.) que la buena conciencia es un Paraiso, y una gloria, y bienaventuranza en la tierra: *Gloria nostra hac est testimonium conscientie nostrae.* San Chrysostomo (hom. 25. ad populum Anth.) dice, que la buena conciencia causada de la buena vida, quita, y deshace todas las tinieblas, y amarguras del corazon, como el Sol quando sale, quita, y deshace todos los nublados: de tal manera, que toda abundancia de tristeza cayendo en una buena conciencia, así se apaga, como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua. San Agustín añade, que así como la miel, no solamente es dulce en sí, sino hace dulces las cosas defabridas, con que se junta; así la buena conciencia, no solo es alegre, y dulce en sí, sino alegre en medio de los trabajos, y los hace dulces, y sabrosos. Conforme à aquello del Profeta: (Psal. 18. v. 10.) *Judicia Domini vera justificata in semetipsis: desiderabilia super aurum, & lapidem pretiosum multum, & dulciora super mel,*

mel, & favum. Los juicios de Dios, que son sus santos Mandamientos, y el cumplimiento de su ley, son mas dulces que el panal de miel: no solo es en sí dulce el servir à Dios, sino hace tambien dulces todos los trabajos, y molestias de esta vida.

Leemos en las historias Ecclesiasticas, (part. 1. lib. 4. c. 3.) que los perseguidores de la Fè hicieron una cosa muy nueva, que no hay memoria que otros hiciesen en tiempos passados: y fue, que à todos aquellos que primero siendo llamados, ó puestos à tormento havian negado la Fè, pusieron juntamente con los Santos Martyres en la carcel, y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malechores. Y notóse allí la diferencia que havia en lo exterior, en el gesto, y en los ojos de los unos à los otros, porque los Santos salian à la Audiencia, y al tormento regocijados, y en sus rostros parecia no sè que divinidad, sus prisiones los hermoseaban como collares de perlas, y de la suciedad de la carcel salian olorosísimos à Christo, y à sus Angeles, y à sí mismos, como sino huvieran estado en carceles, mas en jardines. Los otros salian tristes, la cabeza baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes. A ellos, su propia conciencia les fatigaba, y atormentaba mas asperamente que los grillos, y cadenas, y el hedor de la carcel; pero à los otros su buena

conciencia, y la esperanza del descanso, y de la gloria los aliviaba los dolores, y los recreaba. Y así lo experimentan comunmente los buenos; porque es tan grande la alegría de la buena conciencia, que muchas veces, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y volviendo los ojos à todas partes, no ve cosa que le consuele, bolviendolos ácia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio de ella se consuela, y escarza; porque entiende bien, que todo lo demás como quiera que lucedá, ni hace, ni deshace à su negocio, sino solo esto.

De aquí se sigue una cosa de mucho consuelo, y es, que si la buena conciencia, y el andar bien con Dios, es causa de andar alegre, que tambien esta alegría espiritual será señal, è indicio muy grande, de que uno tiene buena conciencia, y anda bien con Dios, y está en gracia, y amistad suya; porque por el efecto se conoce la causa, y así lo nota San Buenaventura (in spec. disc. p. 1. c. 3.) *Maximum inhabitantis gratia signum est spiritualis letitia:* La alegría epiritual, dice, es gran señal de que mora Dios en una alma, y que está en su gracia, y amor: *Lux orta est iusto, relictis corde letitia:* (Psal. 96. v. 12.) Para los justos nació la luz, y para los reos de corazon la alegría: *Impis autem in tenebris ambulat.* (Psal. 61. v. 5.) Pero las tinieblas, obscuridad, y tristeza, esta es para los malos: *Contritio, & in-*

felicitas in viis eorum, & viam patris non cognoverunt. (Psal. 13. v. 3.) Y así, una de las causas principales, porque el bienaventurado San Francisco, (1. p. lib. 1. c. 26. de su Chronica) deseaba ver en sus Religiosos esta alegría espiritual, era por esto: porque era indicio de que moraba Dios en ellos, y que estaban en su gracia, y amistad: *Fruitus autem spiritus est gaudium:* (Ad Galat. c. 5. v. 22.) dice San Pablo. Esta alegría espiritual, que proviene, y nace, como de fuente de la limpieza de corazón, y de la pureza de vida, es fruto del Espíritu Santo, y así es señal de que mora él allí. Y holgabase tanto San Francisco de ver à sus Religiosos con esta alegría, que decía él: Si alguna vez me tienta el demonio à mí con azedia, y tristeza de espíritu, pongome à mirar, y considerar la alegría de mis Frayles, y compañeros, y luego con la vista de su alegría, quedo libre de la tentación, como si viese Angeles. Ver la alegría de los siervos de Dios, que están en gracia, y amistad suya, es como ver Angeles en la tierra. Conforme à aquello de la Escritura: *Vidi te quasi Angelum Dei.* (Ezech. c. 15. v. 16.) *Et bonus es tu in oculis meis sicut Angelus Dei.* (1. Reg. cap. 19. v. 9.)



CAPITULO VII.

Que alguna tristeza hay buena, y santa.

Pero dirá alguno, siempre hemos de andar alegres? Nunca nos havemos de entristecer? No hay alguna tristeza que sea buena? A esto responde San Basilio, (in regul. brev. 191. & 194.) que alguna tristeza hay buena, y provechosa. Porque una de las ocho Bienaventuranzas, que pone Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, es: *Beati, qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur:* (Matth. c. 5. v. 5.) Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Dice San Basilio, y San Leon Papa, y traelo tambien Casiano, (lib. 9. de inst. renunt.) que hay dos maneras de tristeza, una mundana, que es quando alguno se entristece de alguna cosa del mundo, como de successos adversos, y trabajosos. Y esta dicen, que no la han de tener los siervos de Dios. De San Apolonio se lee en las vidas de los Padres, que predicaba à sus discipulos, que los siervos de Dios, que tienen puesto su corazón en él, y esperan el Reyno de los Cielos, no conviene que se entristezcan. Entristezcáse, dice, los Gentiles, y los Judios, y los demás Infieles, y lloren tambien sin cessar los pecadores; pero los justos, que con Fe viva esperan gozar de aquellos bienes eternos, alegrense, y regociense: *Lætamini in Domino.*

Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde. (Psal. 61. v. 11.) Porque si aquellos que aman las cosas caducas, y terrenas, se alegran, y regocijan del buen successo de ellas, quanto mayor razon tenemos nosotros de alegrarnos, y regocijarnos en Dios, y en la gloria eterna que esperamos. Y así el Apostol San Pablo, aun de la muerte de nuestros amigos, y parientes, quiere que no nos entristezcamos demasiado: *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormitentibus, ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent.* (1. ad Thesal. c. 4. v. 12.) No dice absolutamente, que no nos entristezcamos; porque mostrar algun sentimiento de esto, es cosa natural, y no es malo, sino bueno, y señal de amor: Christo nuestro Redemptor lo mostró, y lloró en la muerte de su amigo Lazaro, y dixeron los circunstantes: *Ecce quomodo amabat eum.* (Joan. c. 11. v. 24.) Pero lo que dice San Pablo, es que no nos entristezcamos, como los infieles, que no esperan otra vida, sino que la tristeza sea moderada, consolandonos con que presto nos veremos todos juntos con Dios en el Cielo: aquel vult delante, luego iremos nosotros tras él. De manera, que las cosas presentes de esta vida, aunque no las podemos dexar de sentir como hombres; pero no havemos de reparar mucho en ellas, sino tomarlas como de passo. Los que lloran, dice el Apostol, (1. Cor. c. 7. v. 30.)

como sino llorassen, y los que se gozan, como sino se gozassen.

Otra tristeza hay espiritual, y segun Dios: esta es buena, y provechosa, y conviene à los siervos de Dios. Y esta, dice San Basilio, y Casiano, (a) que se engendra de quatro maneras, ò de quatro cosas. Lo primero, de los pecados que havemos cometido contra Dios. Conforme à aquello del Apostol San Pablo (2. ad Corinth. c. 7. v. 9.) *Gaudeo non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam, contristati enim estis secundum Deum, qua enim secundum Deum tristitia est, penitentiam in salutem stabilem operatur:* El llorar uno sin pecados, y entristecerse, y dolerse por haver ofendido à Dios, esta es muy buena tristeza, y segun Dios. Dice San Chrysostomo una razon digna de su ingenio. Ninguna pérdida hay en el mundo que se ressaure con el dolor, pesar, y tristeza, sino sola la del pecado: así en todas las otras materias es mal empleado el dolor, y la tristeza, sino es en esta; porque todas las demás pérdidas, no solo no se remedian con llorar, y estar tristes, sino antes se aumentan, y acrecientan con esto; pero la pérdida del pecado, remedia se con la tristeza, y dolor, y así esto havemos de llorar.

Lo segundo se engendra, y nace esta tristeza, de los pecados de otros, de ver que Dios es ofendido, y menospreciado, y que es quebrantada su Ley. Esta es tam-

bien muy buena tristeza; porque nace de amor, y zelo de la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas. Y assi vemos à aquellos Santos Profetas, y amigos grandes de Dios; enflaquecidos, y confundidos de esta tristeza, y dolor viendo los pecados, y ofensas que se cometian contra su Magestad, y que ellos no las podian remediar: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* (Psal. 118. 53. 139. 158.) Era tan grande la afliccion que por esta causa sentia el Profeta David, que el dolor del anima le enflaquecia el cuerpo, y le corrompia la sangre: *Tabescere me fecit zelus meus: quia oblitus sum verba tua inimici mei. Et vidi praevaricantes, et tabesceram, quia eloquia tua non custodierunt.* Podria se la sangre en el cuerpo de ver las injurias, y ofensas que se hacian contra Dios. Y el Profeta Jeremias està lleno de semejantes llantos, y gemidos. Esta tristeza nos està muy bien à nosotros, y nos es muy propria; porque el fin de nuestro instituto es, que el nombre de Dios sea santificado, y glorificado de todo el mundo: y assi el mayor de nuestros dolores ha de ser, ver que esto no se haga assi, sino muy al revés.

Lo tercero puede nacer esta tristeza del deseo de la perfeccion, que es tener una ansia tan grande de ir adelante en la perfeccion, que siempre andemos suspirando, y llorando, porque no somos mejores, y mas perfectos. Conforme à aque-

llo: *Beati qui esuriant, et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (Matth. c. 5. v. 6.) Bienaventurados los que andan con esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion; porque ellos seràn hartos: Dios les cumplirà sus deseos.

Lo quarto, suele nacer tambien una tristeza santa, en los siervos de Dios, de la contemplacion de la gloria, y del deseo de aquellos bienes celestiales, viendose desterrados de ellos, que se les dilatan: como lloraban los hijos de Israel en su destierro de Babilonia, acordandose de la tierra de promission: *Super flumina Babilonis illic sedimus, et fleuimus, cum recordaremur tui Sion.* (Psal. 136. v. 1.) Y el Profeta David lloraba el destierro de esta vida: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* (Psal. 119. v. 5.) Ay de mi, que se me dilata mi destierro. Aquel, à ti suspiramos los desterrados hijos de Eva, gimiendo, y llorando en este valle de las grimas: Suspiros son que hacen muy buena, y suave musica à los oidos de Dios.

Caetano pone las señales para conocer qual sea tristeza buena, y segun Dios, y qual mala, y del demonio. Dice, que la primera es obediente, afable, humilde, mansa, suave, y paciente. Al fin, como nace de amor de Dios, contiene en si, todos los frutos del Espiritu Santo, que cuenta San Pablo, (ad Gal. c. 5. v. 22.) que son Caridad, Gozo, Paz, Longanimidad, Bondad, Fè, Mansedumbre, Continençia; pero la triste-

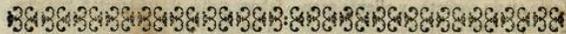
tristeza mala, y del demonio, afpera, impaciente, llena de rencor, y amargura infructuosa, que nos inclina à desconfianza, y desesperacion, y nos retrae, y aparta de todo lo bueno. Y mas, esta tristeza mala no trae consigo consuelo, ni alegría ninguna; pero la tristeza buena, segun Dios, dice Caetano: *Esse quodammodo leta*: Es en cierta manera alegre, y trae consigo un consuelo, y un conorte, y aliento grande para todo lo bueno. Como se ve discurrendo por todas estas quatro maneras de tristeza que havemos dicho. El mismo andar uno llorando sus pecados, aunque por una parte affige, y dà pena, por otra consuela grandemente. Por experiencia vemos, quan contentos, y satisfechos quedamos quando havemos llorado muy bien nuestros pecados: y una de las cosas en que se echa mucho de ver la diferencia, y ventaja grande que hay de la vida espiritual de los siervos de Dios à la vida de los del mundo, es en esto; en que sentimos mayor gozo, y regocijo en nuestra alma, quando acabamos de llorar nuestros pecados, que el que sienten los mundanos en todas las fiestas, y placeres del mundo. Assi pondera esto muy bien San Agustin diciendole: si esta que es la primera de las verdaderas obras del que comienza à servir à Dios; si el llorar de los justos, si tu tristeza les dà tanto contento, què serà el alegría, y contento que sentiràn, quando el Señor los consuele en la oracion, y

les dà aquellos jubilos espirituales que èl suele comunicar à sus escogidos? Què serà quando del todo los enjague, y limpie las lagrimas de sus ojos? *Absorbet Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* (Apocal. c. 21. v. 4.) Pues el andar siempre hecho un Jeremias, llorando los pecados ajenos, bien se ve el sabor, gusto, y satisfaccion que causa en el alma; porque es señal de buenos hijos, ser muy zelosos de la honra de su Padre. Pues el andar siempre anhelando, y suspirando por la perfeccion, y con deseos de vernos ya en aquella Patria celestial; què cosa puede haver mas suave, y mas dulce? Dice San Agustin, (lib. 37. medir.) *Quid enim pulchrius, quidve dulcius? Quam inter tenebras hujus vitae, multasque amaritudines, divinae sucedini inhiare, et aeternae beatitudini suspirare, illi: que teneri mentis, ubi vera haberi gaudia certissimum est.* Què cosa mas dulce, que estàr siempre suspirando por aquella gloria, y bienaventuranza que esperamos, y tener siempre nuestro corazon adonde està el verdadero gozo, que es en el Cielo?

De aqui se verá tambien, que la alegría que pedimos en los siervos de Dios, no es alegría vana de rifas, y palabras livianas, ni de donayres, y gracias, que ande uno hablando con todos quantos encuentra; porque esta no seria alegría de siervos de Dios, sino dis-

tracion, libertad, y disolucion. Lo que pedimos, una alegría exterior, que redunde de la interior. Conforme à quello del Sabio: *Cor gaudens exilarat faciem*: (Prov. cap. 13.) Allí como la trilleza del espíritu redundada en el cuerpo de tal manera, que viene à fecar, y consumir, no solo las carnes, pero aun los huesos: *Spiritus tristis ex-*

siccit ossa: (Prov. c. 17. v. 22.) allí la alegría interior del corazón, redundada tambien en el cuerpo, y hace que se eche de ver en el rostro: y allí leemos de muchos Santos, que parecia en su rostro una alegría, y serenidad, que daba testimonio de la alegría, y paz interior de su alma. Esta es la alegría que havemos nosotros menester.



TRATADO SEPTIMO, DEL TESORO, Y BIENES GRANDES QUE tenemos en Christo, y del modo que havemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

CAPITULO PRIMERO.

Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo.

AT ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, factum, ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus: (Ad Galat. cap. 4. v. 4.) Quando vino la plenitud del tiempo, dice el Apóstol San Pablo, nos embió Dios à su Hijo. Todos los demás tiempos fueron como vacíos de gracia: este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales, y

por esto con mucha razon se llama Ley de Gracia; porque en él, se nos dió esta gracia, que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embió Dios à su Unigenito Hijo, hecho hombre, para que nos librasse del pecado, para que nos rescataste, y remediasse de la potestad, y servidumbre del demonio, en que estabamos: *Nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*. (Joan. c. 18. v. 31.) Para que nos re-

con-

conciliasse con Dios, para que nos hiciesse hijos adoptivos suyos, para que nos abriessse la puerta del Cielo, que el pecado tenia cerrada, despues de aquella miserable caída de nuestros primeros Padres, con la qual perdieron para sí, y para nosotros el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les havia criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: *Deus fecit hominem rectum, & ipse se in finitis miscevit questionibus*. (Eccles. c. 7. v. 30.) Un consuelo les quedó entre tantos trabajos, y fue: que luego que pecó Adán, maldiciendo Dios à la serpiente, allí prometió de dar en cierto tiempo à su Unigenito Hijo, para que hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librasse de los males en que caímos por el pecado: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semem tuum, & semem illius, ipsa conteret caput tuum*: (Gen. c. 3. v. 15.) Pondré enemidades entre ti, y la muger, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantará tu cabeza. Esta promesa les consoló mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban à sus hijos el estado dichoso que havian tenido, y como le havian perdido por el pecado; pero que havia de venir un Redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promesa la confirmó Dios (Sap. c. 10. v. 2.) despues muchas veces, especialmente à algunos que le agradaron mas particularmente, como Abraham, Jacob, y David, prometiendoles, que

de su linage naceria: y toda la Religión de los Judios profetaba esto, y los Profetas decian maravillas de esta venida, le estaban aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: *Emitte agnum Domine dominatorem terra* (Isai. c. 16. v. 1.) *Utinam dirumperes Caelos, & descenderes*: (Isai. c. 64. v. 1.) *Rorate Caeli desuper, & nubes pluant justum, aperiat terra & germinet salvatorem*: (Isai. c. 45. v. 8.) Acabad ya Cielos de embiaros esse divino rocío. Acabad nubes de echar acá al que es por sí enteramente justo. Acabad ya tierra de abrir, y darnos al Salvador. Y la Esposa de los Cantares (c. 8. v. 1.) deseaba, y decia: *Quis mihi det te fratrem meum surgentem ubera Matris mee, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat*: O si te viesse acá fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la Madre, para que allí te pudiesse besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, pues que tengo à Dios por hermano! Esta era toda la esperanza de las gentes: *Et ipse erit expectatio gentium*: (Gen. c. 49. v. 10.) Estaban esperando como cautivos el rescate, y esta esperanza los sustentaba. Y en virtud del que havia de venir se les perdonaba los pecados: como nosotros creemos que vino; así ellos creían que havia de venir, y así le llamaban *El que ha de venir*; y esto es lo que preguntaron à San Juan Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. c. 21. v. 3.) Eres tu el que

ha